

SUSCRIPCIONES

Guadalajara, mes, 0'50 pesetas.—Provincias, trimestre, 1'50.—Extranjero, trimestre, 3.

PAGOS ADELANTADOS

Número suelto 10 céntos.

La Región

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los martes y viernes

DIRECTOR

José María Solano

OFICINAS: SAN MIGUEL 4, BAJO.

Telegramas: Regiñ



EL SEÑOR

D. EDUARDO MORENO Y AMEZUA

Ex-Vicepresidente de la Diputación provincial, Vocal del Consejo de Agricultura, de la Junta provincial del Censo electoral y del Consejo de Administración de la Sociedad «La Protección de la Agricultura Española,» ex-Vocal de las Juntas de Beneficencia é Instrucción pública etc., etc.

Ha fallecido en la Ciudad de Guadalajara el día 19 de Julio de 1901

Á LOS 57 AÑOS DE EDAD

R. I. P.

Su desconsolada viuda Doña Florentina Martín; sus hijos D. César y D. Julio; su nieto y madre, hermana, hermanos políticos, primos, sobrinos y demás parientes:

Participan á sus amigos tan irreparable pérdida y les ruegan se sirvan encomendar su alma á Dios y tenerle presente en sus oraciones, por cuyo especial favor le quedarán eternamente agradecidos.

VINO DE COSECHERO

De la cosecha de D. Félix Alvira, se vende en la Plaza de Dávalos núm. 10.
Horas de despacho.—De 11 á 1 por la mañana, y de 5 á 7 de la tarde.

YESOS

Yeso blanco y tosco á precios ventajosos clase superior, en competencia con los mejores que se elaboren. Pedidos á Pascual Redondo, Cogolludo. En Guadalajara, Cesáreo Diaz, Posada de San Gil.

LABOR INUTIL

La primera etapa de las actuales Cortes ha transcurrido, sin que el país pueda registrar en su beneficio una sola medida de carácter legislativo.

No se dirá que las minorías han hecho obstrucción.

Pocas veces han dado mayor ejemplo de gubernamentalismo.

Todo ha sido inútil.

Gobierno y mayoría dan por concluida su primera gestión legislativa sin haber legislado nada.

Y es que por desgracia, el Gobierno se muestra á los ojos del país tan quebrantado de espíritu, como si se hallara en las postrimerías del poder.

Todos los síntomas de descomposición advertidos en la mayoría, por cuya culpa ni aun los proyectos de reconocida urgencia presentados por el Ministro de Hacienda, han podido ser aprobados, son propios de un gobierno que carece de autoridad y fuerza en la opinión.

Hay falta de energía para abordar las graves cuestiones que con su advenimiento al poder se plantearon y ni aun para mañana cabe la menor esperanza, por cuanto ni una sola declaración ha salido de labios del presidente del Consejo.

Su política es y será la de siempre, él dejar hacer y dejar pasar, que el tiempo todo lo solucione.

Dios quiera que pasadas las vacaciones y cuando las Cortes se reúnan de nuevo, las cosas cambien de rumbo; se discuta la tan decantada reorganización de los servicios y que la impresión desagradable que dejan en nuestro ánimo, las simples esca-

ramuzas, sobre terceros depósitos, diques á extranjeros, fondos destinados á huérfanos y proyectos de construcciones nuevas, se borren por completo con la confección de unos presupuestos verdad, dignos de suceder á los que representan la labor económica del Sr. Villaverde á quien ahora comienza á hacer la opinión la debida justicia.

LOS SECRETARIOS Y LA REGION

Nos honramos mucho otorgando el lugar preferente que se merece, á la convocatoria suscripta por dos Secretarios, los de Guadalajara y Ciruelas, invitando á sus compañeros de la provincia, para una reunión magna, en la que habrá de deliberarse de todo cuanto concierne al mejoramiento y bienestar de tan desheredada clase.

Bien harán, si conocen sus verdaderos intereses en acudir al llamamiento.

La unión hace la fuerza.

Asociados para un mismo fin, y ejercitando pacíficamente el derecho de petición que la constitución del Estado reconoce á todo ciudadano español, siendo como son tan justas sus pretensiones, seguramente obtendrán del Sr. Ministro de la Gobernación, una solución pronta á su demanda.

La Región, que desde el primer momento dedicó atención preferente á tan ilustrada clase, reitera una vez más á los señores Secretarios, su decidido propósito de prestarles su cooperación y ayuda en la campaña que intentan y no cejarán en su defensa hasta que vean logrados sus deseos.

No hay que desmayar un instante en la empresa.

El Secretariado constituye hoy una clase social y luego que el Estado lo reconozca como un Cuerpo sujeto á reglamentación, determinando con toda claridad sus deberes y derechos, representará en la vida pública una fuerza que cumple á los factores que la integran, la inteligencia y la honradez, que será utilizada como único medio de acabar con el caciquismo y la oligarquía que nos domina.

Constancia, lealtad y abandono de todo ideal político que con buena voluntad y unión todo se conseguirá.

Convocatoria á los Secretarios DE AYUNTAMIENTO

Accediendo á los deseos iniciados, por nuestro amigo y compañero del Ayuntamiento de

Cifuentes, y con objeto de nombrar uno ó varios representantes por cada partido judicial que le acompañan á Madrid, y gestionar cerca del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, sea aprobado y se publique á la mayor brevedad, el Reglamento del Cuerpo Secretarial, se invita, en particular, á los de este partido, y en general, (por si no hubieran recibido el oportuno aviso) á los demás de la provincia, concurrir á Guadalajara, el día 1º de Agosto próximo, Ramón Corrales, Secretario del Ayuntamiento de Guadalajara, Francisco Gómez.—De Ciruelas.

Pequeñeces

UNA ENCERRONA

—He dicho que banderilleo, y mi honor taurómico me impide acceder á tus deseos;—esto contestaba con entereza varonil mi amigo don Torcuato, dignísimo empleado de Hacienda, que debió su primera credencial á Narvaez y que desde entonces datan sus servicios al Estado, como también desde entonces, su matrimonio con la mayor de las de Mohoso.

—Pero Torcuatito, ¿quién te mete á tí en esos dibujos?

—La afición que heredé de mis padres y que no lego á mis hijos, porque tú no me los has querido dar.

—Con tu edad y esa torticolis crónica, vas á ser el házme reir...

—Lo que haré, es quitar muchos moños, y si no empiezo por tí, es porque gastas peluca.

—Hombre, no hables tan alto, que se van á enterar los vecinos de mis defectos.

—Y á mí qué...

—Tú que despachas admirablemente un expediente de Pósitos, tú que te captas la consideración de tus jefes por la exactitud y puntualidad en el cumplimiento de tus deberes en la oficina y eres en ella el astro sol por tu suficiencia y modos; tú metido á banderillero?...

—Si, señora; á banderillero y dispuesto á quebrar...

—¡No te falta más que eso!

La pobre mujer rogaba, pero rogaba en vano; su esposo se había suscrito á la encerrona como banderillero y tontería fueron todos los argumentos para hacer desistir de tal idea á D. Torcuato.

El empleado no hablaba de otra cosa: en la oficina, en el casino, en su propia casa, su conversación no tenía otro asunto, ni su espíritu otra preocupación.

A la criada, cuando en la cocina estaba esfumando el puchero, la puso banderillas; al panadero, al lechero, á cuantos iban á su casa, en todos ensayaba la suerte; que más, su pobre señora estaba siempre intranquila, allí donde estuviera, la señalaba un par de castigo.

Era una verdadera monomanía, estaba como chiflado, ya, ni pagaba al casero.

Aunque derramando lágrimas su mujer, no tuvo otro remedio que confeccionarle el traje de luces, con la mar de adornos que pertenecieron á sombreros antiguos de las de Mohoso, cortar unas zapatillas suizas y hacerle una montera.

Una vez vestido aquel probo funcionario de la Administración, parecía un salmonete.

—El caso es dar el golpe por el valor y la inteligencia; el hábito no hace al monge, esta tarde verás cómo mis proezas son aplaudidas y admiradas, verás el nombre de tu esposo en La Región, quizá mi retrato. Solo siento, que fotografía no tengo otra más que aquella que nos hicimos cuando nos casamos. Por mí no importa, pero en tí que tienes 63 años, va á llamar la atención el ramo de azahar y el meriñaque...

La mayor de las de Mohoso, llegó á desconocer á su marido; en treinta y nueve años de matrimonio, aquel hombre todo dulzura, todo debilidad de carácter, ahora había cambiado radicalmente, era todo fiereza, brusquedad y malos modos.

—Lamento que los bichos no sean de Miura y algo así, como catedrales, para que se viera hasta dónde alcanzan mis aptitudes toreras.

Y llegó la hora de la encerrona, y la fiera estaba en el toril. La timonada más fresca que la nieve. El comibú y el bebité preparados. La cuadrilla hizo el paseo, salió el toro, que era una babosa, según D. Torcuato; se hizo la se-

ñal de banderillas, y el antiguo empleado cogió los rehiletes de lujo. La expectación era general.

Con paso menudo y extendiendo mucho los brazos, se dirigió mi amigo al toro.

El silencio era imponente; no se oía una mosca.

El bicho se fija en D. Torcuato y arranca.

La camilla de la Cruz Roja devolvió á su hogar al banderillero.

Lleno de contusiones, hecho una calamidad, se abrazó llorando á su esposa y con acento de verdadera sinceridad, exclamó:

—¿Quién me sacaría á mí de despachar expedientes de Pósitos!?

Plato del Día

EL ARTE NACIONAL

Hubo ayer una encerrona

en esta Plaza de Toros, y allí unos cuantos amigos, partidarios del jolgorio, dieron muestras de un valor más grande que el de Petronio. Se lidiaron dos becerros, que dieron sustos, y gordos, y hubo lances superiores, dignos ¡ay! de nuestro encomio, y cada golpe y porrazo, que hoy, de fijo, algún retorno estará muy resentido con los malhadados chotos.

Uno de los dos becerros,

cárdeno, bravo y hermoso, estaba predestinado á fallecer de mal modo; quiero decir, á estocadas y no como mueren otros del bazo ó la glosopeda allá, en el prado verdoso. Vimos en el primer tercio de la lidia, con asombro, el arte de algunos niños para capear los toros.

El Panadero, un casado

que al Cid le gana en arrojo,

le toreó por verónicas,

faroles y otros adornos,

así como Madriguera,

Segurita, Edil, Manolo,

Ropavieja, Tranquillita;

Esgarra y algunos otros.

En banderillas, el Zancas,

que las puso hasta en los morros,

no así el Ugardo y el Fúnebre,

que después de tantos moños

y venirse con rehiletes

rizados y muy vistosos,

no se atrevieron á entrar

por uvas, como si el choto

actuase de guarda-viñas

en aquel momento histórico.

Y llegó la hora suprema:

silencio en el auditorio;

Hércules cogió los trastos,

asomó el llanto á sus ojos,

y abrazando á su familia,

hubo suspiros muy hondos,

encargos para Botero

y comprimidos sollozos.

¡Qué escena aquella tan triste!

¡Como que lloramos todos!

Pero calmados los ánimos,

el matador fuese al choto,

pasó de cuerno á rabo,

por lo alto y en redondo,

y sin pensar en familia

y olvidando los sollozos,

arrojóse con tal ímpetu,

una vez cuadrado el toro,

que el estoque entró hasta el puño

y el bicho cayó redondo.

—¡Olé los niños valientes!

gritó al punto el auditorio.

¡Que le den las dos orejas

por su temerario arrojo!

En fin, tal fué el entusiasmo

que aquello produjo á todos,

que fué sacado aquel héroe